

■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ Presidente en Agualeguas

■ El futuro de la relación

Los presidentes Bush y Salinas guardan una relación amistosa mayor, quizá, que ninguna otra en la historia mexicana entre los Jefes de Estado norteamericano y mexicano. Su vinculación cordial se ha manifestado en varios planos, entre ellos el de las mutuas invitaciones a visitarse en la intimidad hogareña. De allí que su encuentro regional de hoy tenga una extensión personalísima en Agualeguas, en la casa solariega de los Salinas de Gortari.

El trato diplomático entre los dos países, sin embargo, es más complicado y arduo que la amistad que se profesen los Presidentes. Un buen talante ayuda, como lo prueban, en sentido contrario, las diferencias ríspidas entre Carter y López Portillo, y aun la gelidez de los abordamientos entre Reagan y De la Madrid. Pero no es suficiente. Deben reunirse otros muchos ingredientes para que prospere una vinculación sana y respetuosa para dos naciones... siempre que sea posible un nexo de esa naturaleza, dada la desigualdad abrumadora de las dos economías y las dos sociedades, y en vista del expansionismo norteamericano, hoy libre de toda traba.

Desde que en junio lo planteó Salinas en Washington, el tema principal de la agenda bilateral es el Acuerdo de Libre Comercio. Apenas estamos en los comienzos de la negociación y ya se advierten las dificultades de hacerlo arribar a buen puerto. Las elecciones de comienzos de este mes, si bien no introdujeron cambios significativos en el Congreso norteamericano, disminuyeron los efectivos republicanos en ambas Cámaras. Y ese resultado puede, eventualmente, incrementar las reticencias que haya sobre la pertinencia de un tratado de ese género con México.

Como derivación de las negociaciones respectivas crecerá el interés en los Estados Unidos sobre el comportamiento de la democracia mexicana. El escrutinio de

la opinión pública, y el que quieran practicar legisladores como Jesse Helms, que estuvo en un tris de perder la senaduría-norcarolinense que ostenta en propiedad, acerca del sistema electoral mexicano, se convertirá, casi inevitablemente, en nuevo elemento de fricción entre los dos países.

Las elecciones mexiquenses han sido examinadas en la prensa de los Estados Unidos, y el balance no resulta favorable al gobierno. Se comprueba con tales comienzos la perspectiva estadounidense, expresada en un número reciente de *Time Magazine*, de que el reformismo admirable —para sus ojos— observado en la economía contrasta severamente con el quietismo en la política. Y para el puritanismo político norteamericano (que como todo fundamentalismo encierra algo de hipocresía) no es recomendable apoyar a un gobierno que no esté legitimado conforme a los parámetros corrientes en los Estados Unidos.

En una entrevista acordada a Notimex el presidente Bush, y en su segundo informe el presidente Salinas, anticiparon los términos de su encuentro de hoy y mañana. El jefe del Estado norteamericano se expresó con mucho respeto de su joven interlocutor, y comprueba en términos medibles la importancia que quiere conferir a la relación con su vecino sureño al reservar dos días de su apretada agenda noviembrina a esta reunión. Luego de sus últimos e infructuosos intentos por hacer salir adelante varias candidaturas republicanas al comienzo de este mes, Bush ha practicado una intensa diplomacia personal en Europa y el Medio Oriente, que culmina con su estancia en Agualeguas.

Salinas, por su parte, advirtió a los mexicanos hace 25 días que el reformismo de Europa oriental fue posible gracias al retiro de la potencia vecina, y que ese fenómeno no se ha producido en América Latina. Si el reconocimiento de ese hecho no es alegato conservador, que recomienda quietud para no irritar al prójimo poderoso, será entonces premisa para alentar en Washington una conducta semejante a la de Moscú respecto de su vecindario.